

# NEUTRALIDAD: UNA MIRADA DESDE EL PROCESO DE UNA ANALISTA EN FORMACIÓN<sup>1</sup>

Patricia A. Olguín E.<sup>2</sup>

polguine@gmail.com

## Resumen

La autora realiza una revisión teórica del concepto de neutralidad enfatizando las controversias y las relaciona con el proceso de formación como analista. Se refiere al desarrollo del concepto de contratransferencia, desde la mirada inicial de Freud quien consideraba que era un obstáculo para el análisis, pasando por la Teoría de las Relaciones Objetuales donde Paula Heimann sostiene que es una herramienta para el análisis. Propone una mirada desde la teoría de campo de los Baranger para entender la neutralidad como la capacidad para mantener la ambigüedad que posibilita el desarrollo del proceso analítico. Se refiere a los obstáculos que ha enfrentado como candidata y cómo la neutralidad, entendida como una distancia afectiva o rigidez, podría ser usada como un refugio que dificulte el desarrollo del proceso analítico.

### → Palabras Clave

Neutralidad, Contratransferencia, Abstinencia, Campo Analítico, Analista en Formación.

## Abstract

*The author makes a theoretical review of the concept of neutrality emphasizing the controversies of the concept and the relationship with the training process as an analyst. She refers to the development of the concept of countertransference, from Freud's initial idea that considered it as an obstacle in the analysis, passing through the Object Relations Theory where Paula Heimann argues that it is a tool for the analysis. It proposes a view from the Baranger's field theory to understand neutrality as the ability to maintain the ambiguity that enables the development of the analytical process. Finally, she refers to the obstacles that she has faced as a candidate and how neutrality, understood as an affective distance or rigidity, could be used as a refuge that could difficult the development of the analytical process.*

### → Key words

Neutrality, Countertransference; Abstinence; Analytic Field, Candidate

Mi formación como analista se ha visto innegablemente afectada por lo que nos ha tocado vivir en estos últimos años como Asociación, como país y también a nivel mundial. Mi ingreso al Instituto de Psicoanálisis en 2017, se produjo al mismo tiempo en que nuestra Asociación vivía una escisión, donde muchos de sus miembros dejaron de formar parte para agruparse en otro lugar. Sin entender mucho de los conflictos y diferencias que habían ocurrido probablemente desde hacía mucho tiempo, me vi enfrentada a empezar una formación que era tan anhelada como desafiante. Algún tiempo después, en octubre de 2019, se desató una crisis social de proporciones inimaginables en nuestro país, un estallido social que cuestionó violentamente el sistema político y económico establecido en un país que supuestamente era un "oasis"

1 Presentado en Webinar de la Asociación Psicoanalítica Internacional [IPA], el jueves 28 de julio de 2022.

2 Psicóloga. Analista en Formación Instituto Chileno de Psicoanálisis. APCh.

dentro de Latinoamérica. Durante esos revueltos y confusos meses, comenzaban mis primeros análisis de “casos control”, donde me vi expuesta a lidiar con una realidad externa que se nos imponía tanto a los pacientes como a mí, poniendo en duda la capacidad para poder seguir pensando a pesar de todo lo que estaba ocurriendo. ¿Podía mantenerme neutral a la hora de trabajar con mis pacientes? ¿Es deseable la neutralidad en un análisis? Lo que vino después, no hizo sino reforzar dichos cuestionamientos. La crisis sanitaria que comenzó en marzo del 2020, debido a la pandemia por el COVID-19, cambió drásticamente la manera de trabajar, estudiar y vivir. Los seminarios pasaron a ser virtuales, así como las supervisiones y el análisis didáctico. Se impuso nuevamente la realidad, esta vez con un distanciamiento social, que paradójicamente nos acercó a la intimidad de los otros. Ver por la pantalla las casas de mis pacientes, compañeros, supervisores, analista. Trabajar desde mi propia casa, rodeada de mi familia, pero a la vez resguardando un espacio de privacidad. Seguir pensando a pesar de la incertidumbre, de los temores y ansiedades de muerte. Todos estábamos viviendo algo parecido, compartíamos una realidad amenazante, pero yo tenía que poder mantener una función analítica que me permitiera seguir trabajando y sosteniendo los procesos analíticos de mis pacientes. ¿Podría continuar mi formación como analista? ¿Podría hacer psicoanálisis a distancia?

En este trabajo, quisiera detenerme a reflexionar en torno a la neutralidad, un concepto de la técnica analítica que, a mi juicio, ha sido cuestionado muchas veces desde distintos vértices y más aún en tiempos de pandemia, donde el cambio en los encuadres ha sido evidente. ¿Podemos seguir siendo “neutrales” cuando tenemos las mismas preocupaciones o temores que tiene el paciente? En esta ocasión deseo proponer una manera de entender la neutralidad desde mi lugar como Analista en Formación a propósito de haber experimentado el proceso de formación como psicoanalista en años turbulentos y pandémicos.

El concepto de “neutralidad” ha generado muchas controversias en la historia del psicoanálisis. Quizás la primera de ellas es que la palabra neutralidad nunca fue usada por Freud de manera explícita. Fue Strachey quien tradujo del alemán Indifferenz por Neutrality en la versión en inglés en el clásico artículo “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” de 1914. Me parece interesante considerar que en este escrito Freud les habla principalmente a los analistas principiantes, probablemente porque la mayoría de los analistas de la época lo eran, y les advierte sobre la peligrosidad de este método: “El psicoanalista sabe que trabaja con las fuerzas más explosivas y que le hacen falta la misma cautela y escrupulosidad del químico.” (2013, p.173). Como candidata, yo también soy principiante, y es desde este lugar desde donde quisiera discutir el tema de la neutralidad.

De acuerdo a Laplanche y Pontalis (1996), neutralidad es una de las cualidades que definen la actitud del analista durante la cura. El analista debe ser neutral en cuanto a valores religiosos, morales y sociales, absteniéndose de

emitir juicios y de dar consejos. Debe ser neutral también respecto a la transferencia, lo que implica “no entrar en el juego del paciente” y también debe ser neutral en cuanto al discurso del analizado, es decir no conceder mayor importancia a un determinado fragmento debido a ciertos prejuicios teóricos. La definición parece clara y sencilla, pero ¿es realmente algo que hacemos? ¿Podemos ser neutrales o “indiferentes” cuando trabajamos en psicoanálisis?

Freud consideraba que la contratransferencia debía ser sofocada. En el mismo texto citado anteriormente señala: “Opino, pues, que no es lícito desmentir la indiferencia, que mediante el sofrenamiento de la contratransferencia que uno ha adquirido.” (2013, p.168). En esa época, la contratransferencia era considerada un obstáculo y representaba la “patología del analista”, por lo que requería de supervisión y análisis. Desde Klein y la introducción de la Teoría de Relaciones Objetales en adelante esa visión cambió. Ella introdujo la noción de la transferencia como situación total y luego Winnicott habló del Odio en la Contratransferencia, poniendo de manifiesto que los sentimientos y las reacciones del analista hacia su paciente eran una importante fuente de información respecto al paciente, pues mediante los mecanismos de proyección e identificación proyectiva se recreaban las relaciones y los conflictos más tempranos del analizado.

Probablemente la idea inicial de Freud de sofocar la contratransferencia se liga con el ideal de neutralidad y a mi juicio, responde a la intensidad de los sentimientos que surgen al entrar en un contacto tan íntimo y cercano como el que ocurre cuando uno trabaja con un paciente en psicoanálisis. Es dicha intensidad la que nos podría llevar a refugiarnos en una supuesta neutralidad que se acerca más a una distancia afectiva o rigidez, y que podría interferir en el desarrollo del proceso analítico. Pienso que los candidatos somos más proclives a buscar un “refugio”, sobre todo cuando aún no hemos logrado identificar algunos sentimientos o conflictos en nosotros mismos que se ponen en juego en la relación con el paciente.

Paula Heimann en su clásico artículo sobre la Contratransferencia de 1959 advierte: “En controles, pude ver cuántos candidatos, interpretando equivocadamente las recomendaciones de Freud y en particular su comparación de la actitud del analista con la del cirujano, se esforzaban en volverse inhumanos. Se sentían tan atemorizados y culpables cuando surgían emociones hacia sus pacientes, que las eliminaban mediante la represión o distintas técnicas de negación, en detrimento de su trabajo.” A su juicio, la respuesta emocional del analista hacia el paciente durante la sesión analítica es una de las herramientas más importantes del trabajo analítico y la contratransferencia se convierte en un instrumento para investigar el inconsciente del paciente. En la actualidad, la mayoría de los analistas están de acuerdo en que el registro contratransferencial es fundamental para poder llevar a cabo un análisis.

El proceso de formación como psicoanalistas es exigente no solo desde el punto de vista de la cantidad de trabajo,

sino también por la carga emocional que implica estar en seminarios teóricos, supervisando los casos control y en análisis didáctico, una verdadera “tormenta emocional” que muchas veces nos puede llevar a escondernos en una supuesta neutralidad, entendida como distancia emocional, que más allá de estar al servicio del paciente, nos puede servir para protegernos de aquellos sentimientos que en nosotros mismos son más difíciles de aceptar. Tal vez no sea casualidad que la controversia en la traducción de indiferencia como neutralidad se dé en el texto donde Freud desarrolla el concepto de amor de transferencia, probablemente una de las situaciones más intensas y difíciles de manejar en un análisis, sobre todo para los principiantes. Es a propósito del amor de transferencia que también se vuelve relevante el concepto de abstinencia. Allí Freud sostiene que la privación es una manera para que se despliegue el deseo y emerja lo inconsciente.

Tomaré la definición que hacen Laplanche y Pontalis (1996) sobre el principio de abstinencia, el cual alude a que la cura analítica debe ser dirigida de tal forma que el paciente encuentre el mínimo posible de satisfacciones substitutivas para sus síntomas, mientras que el analista no debe satisfacer las demandas del paciente ni desempeñar los papeles que éste tiende a imponerle. El énfasis por tanto está en el acto de interpretar el conflicto en lugar de satisfacer las demandas pulsionales del analizado.

En un artículo titulado ¿Neutralidad o Abstinencia? Schkolnik (1999) sostiene:

“Podríamos considerar que la regla de abstinencia constituye una pieza fundamental para otorgarle a esta forma de encuentro que se da en análisis, ciertas peculiaridades que hacen una diferencia importante con cualquier otro tipo de relación. No se trata de concebir un vínculo que se caracterice por la frialdad afectiva ni la actitud rígida o poco flexible de parte del analista, pero tampoco puede configurarse como una relación social, cuya falta de límites pondría en peligro el desarrollo del propio proceso analítico.” Me parece que la neutralidad muchas veces puede ser malentendida como la llamada “cara de póker”, que más que estimular las asociaciones libres del paciente, inhibe la expresión emocional de algunos conflictos. Relacionado con lo anterior, la neutralidad podría ser vista como una manera de no implicarse en la relación con el analizado, como una forma de mantenerse lejos cuando no se sabe bien qué hacer con los conflictos que se despliegan tanto en el paciente como en el analista. ¿Cómo mantener una distancia suficiente que permita pensar y no actuar la contratransferencia, pero al mismo tiempo seguir cerca y disponible para que se desplieguen los conflictos del paciente en la relación transferencial?

El concepto de campo analítico que introducen los Baranger (1961), me parece que sirve para entender que lo que ocurre en la sesión no le ocurre sólo al paciente o al analista. “La situación analítica tiene por lo tanto que formularse no como una situación de una persona frente a un personaje indefinido y neutral -al final de una persona frente a sí

misma- sino como situación de dos personas indefectiblemente ligadas y complementarias mientras está durando la situación e involucradas en un mismo proceso dinámico. Ningún miembro de esta pareja es inteligible dentro de la situación sin el otro.” Estos autores también sostienen que para que se desarrolle el análisis se requiere de que haya una indefinición o ambigüedad, lo que posibilita que toda cosa o acontecimiento dentro del campo pueda ser al mismo tiempo otra cosa. Es así como el analista debe eliminar al máximo las referencias a su personalidad objetiva y dejarla en el mayor grado de indefinición. Lo anterior es lo que posibilita el “como si” y que se desarrolle el proceso analítico. Desde esta perspectiva, la neutralidad no es solo de una actitud del analista, sino más bien una característica de la pareja analítica que estaría más cercana a la ambigüedad propia del campo analítico. Ambos miembros de la pareja analítica deben tolerar la indefinición. La abstinencia sería una manera de sostener esa indefinición en la medida que el analista no actúa sino que interpreta lo que ocurre en el campo.

El concepto de abstinencia supone que hay un deseo que debe ser contenido. A mi juicio, el trabajo analítico se da en el campo del deseo y eso es lo que lo convierte en un trabajo tan demandante como apasionante. Para poder abstenirme, primero debo reconocer el deseo y eso es algo que requiere que el analista se conozca a sí mismo en profundidad. Es así como el propio análisis se vuelve fundamental para poder llevar a cabo el trabajo con nuestros pacientes, sobre todo en la etapa de formación.

A propósito del análisis de los candidatos, quisiera mencionar brevemente algunas ideas que me surgieron en cuanto a la neutralidad en los análisis didácticos mientras escribía este trabajo. Yo pertenezco a una Asociación pequeña, por lo que es habitual que mi analista sea también mi profesor en algunos seminarios y que participe en actividades del Instituto. ¿Cómo se mantiene la ambigüedad y neutralidad en la sesión analítica cuando el analista tiene diferentes roles? ¿Cómo se mantiene el “como si” cuando inevitablemente se establece una relación afuera de la sesión analítica?

De acuerdo a Orgel, los principales peligros del análisis de candidatos residen en el hecho de que es difícil integrar la agresión cuando hay un entrelazamiento entre los objetivos educativos y el análisis. No sólo se está solo analizando a un candidato, sino que también hay un proceso de formación a través del cual se busca transmitir conocimientos y teorías. En sus palabras: “Creo que nuestra atención pre-consciente de la neutralidad como una brújula nos ayuda a enfrentar desafíos significativos en el análisis didáctico, como en todo análisis. Pero sabemos desde hace décadas que en los análisis de formación, mantener tal actitud nos hace tropezar repetidamente con obstáculos derivados, al menos manifiestamente, de las políticas, prácticas, relaciones personales y colegiadas y metas de nuestros institutos” (2002, p. 422). En mi opinión, la neutralidad en los análisis didácticos está siempre en riesgo por lo que tanto el analista como el analizado deben esforzarse aún más

por mantener el “como si” y la ambigüedad que permita el desarrollo del proceso analítico.

Pienso que la incertidumbre, con la que hemos tenido que lidiar siempre, pero que desde el “Estallido Social” del 2019 sumado a los años en Pandemia se hizo más evidente, tal vez se pueda entender desde el modelo del campo analítico, donde hay una realidad compartida y creada por la pareja analítica. Cuando la realidad compartida es muy amenazante, como en tiempos de pandemia, puede ser difícil sostener la ambigüedad necesaria para que se desarrolle el proceso analítico. Tolerar que no sabemos, estar abiertos a que emerja algo nuevo, algo desconocido. En palabras de Bion: “En la guerra, el objetivo del enemigo es aterrorizar-nos tanto que no podamos pensar claramente, mientras que nuestro objetivo es seguir pensando por más adversa o aterrorizante que sea esa situación” (1992, p. 246). Tal vez ese ha sido uno de los aprendizajes más difíciles durante estos turbulentos años de formación.

En mi experiencia, a través del análisis personal y del trabajo con mis supervisores, he podido conocer mejor cuales son aquellos conflictos en los que tiendo a esconderme o en los que puedo ser particularmente distante, precisamente porque me resultan muy cercanos y peligrosos, tal como las “fuerzas explosivas” a las que alude Freud. La neutralidad, por tanto, me parece que es un concepto que puede guiar nuestro trabajo favoreciendo una actitud analítica en la medida que nos permita mantener una atención libre y flotante y una escucha analítica receptiva, libre de prejuicios tanto personales como teóricos, y abstenernos de saturar el campo analítico con nuestros propios conflictos no resueltos. Cuando podemos usar la neutralidad como una brújula más que un refugio, puede que nos ayude a estar menos asustados de nosotros mismos.

#### BIBLIOGRAFÍA

1. Baranger, M. & Baranger, W. [1961]. La Situación Analítica como Campo Dinámico. En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* [En línea], 4. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://apuguay.org/rup>
2. Bion, W.R [1992]. Hay que pasar el mal trago. En *Seminarios Clínicos y Cuatro Textos* (pp.245-255). Buenos Aires: Lugar Editorial. [Trabajo original publicado en 1978]
3. Freud, S. [2013]. Puntualizaciones sobre el amor de transferencia [Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III]. En J. L. Etcheverry [Traduc.], *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp.159-174). Buenos Aires: Amorrortu. [Trabajo original publicado en 1915[1914]].
4. Heimann, P. [1960]. Counter-transference. *British Journal of Medical Psychology*, 33: 9-15.
5. Orgel, S. [2002]. Some Hazards to Neutrality in the Psychoanalysis of Candidates. *Psychoanalytic Quarterly*, 71:419-443.
6. Pontalis, J. & Laplanche, J. [1996]. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
7. Schkolnik, F. [1999]. ¿Neutralidad o Abstinencia? En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* [En Línea], 89. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://apuguay.org/rup/89>